

ESPORIZ

Aunque la feligresía en los últimos años se ha venido llamando Monterroso, tradicionalmente y según la nomenclatura oficial es San Miguel de Esporiz. Pertenece a la diócesis de Lugo y al arciprestazgo y comarca de A Ulloa.

Para llegar a la iglesia de San Miguel de Esporiz se ha de coger en Monterroso la carretera LU-221 en sentido Pallas de Rei para, a escasos 450 m, desviarse a la derecha siguiendo las indicaciones. Tras avanzar poco más de 250 m se podrá divisar el templo un poco elevado entre las casas. Por su parte, la capilla del Pazo da Laxe se sitúa en el centro de la villa de Monterroso, en la salida por la LU-221 en sentido Taboada, a la izquierda de la carretera y un poco elevada, salvaguardando la entrada del Pazo da Laxe o Casa Grande, como se le ha venido llamando. El Museo Parroquial de Monterroso, fundado en 1990 por el párroco don Carlos Méndez Vázquez, se encuentra en la calle Ramón Díaz, la cual se ubica en el lateral derecho de la nueva iglesia parroquial.

La parroquia de Esporiz posee una abundante riqueza patrimonial desde tiempos prehistóricos y es de las más prolíferas de Galicia en testimonios románicos. Tal y como apunta Delgado a partir de don Carlos Méndez y a propósito de la iglesia de San Miguel de Esporiz, próximo al castro de Seteiglesias apareció un miliario romano dedicado a Caracalla, además de numerosos sarcófagos antropoides y cerámica abundante en lo que pudo haber sido solar de una villa romana. Además de la etapa castreña y romana, sabemos por los sepulcros que el lugar estuvo habitado en la Alta Edad Media. Esporiz hubo de ser el punto focal de la zona en la Edad Media, en un momento de gran vitalidad artística y religiosa. El topónimo *Spodericus* tiene un origen visigótico, aludiendo a un señor que funda su villa en dicho lugar.

Iglesia de San Miguel

DEBIDO A LAS TRANSFORMACIONES que sufrió la iglesia de San Miguel de Esporiz, la fábrica románica primitiva solo conserva parte de la nave con la portada principal y el arco triunfal. Mantiene la habitual orientación litúrgica y su planta se estructura en nave rectangular y ábside cuadrangular, al que se le ha añadido una capilla en su costado norte. El presbiterio fue construido en la segunda mitad del siglo XIX, por lo que el juego de volúmenes habitual en los templos románicos se ha perdido. La cubierta a dos aguas se ha realizado con la teja curva habitual de la comarca. Los sillares graníticos tienden a la regularidad y se disponen en hiladas horizontales en la fábrica románica.

El muro septentrional de la nave sufre una importante reforma en el siglo XVI, época en la que se manda construir una capilla adosada a este costado, a la que se accedía desde el interior de la iglesia y que luego se hizo desaparecer. Es por ello que lo único que nos resta en esta parte son dos sencillos canecillos. Sin embargo, en su opuesto meridional perviven bajo las cobijas en nacela once canes. Nueve de ellos se cortan en proa, uno de ellos ostenta un voluminoso rollo y otro una cabeza de bóvido que en la actualidad se encuentra muy desgastada. Uno más, que pudo pertenecer tanto al muro norte como al antiguo presbiterio u ocupar la función de pi-

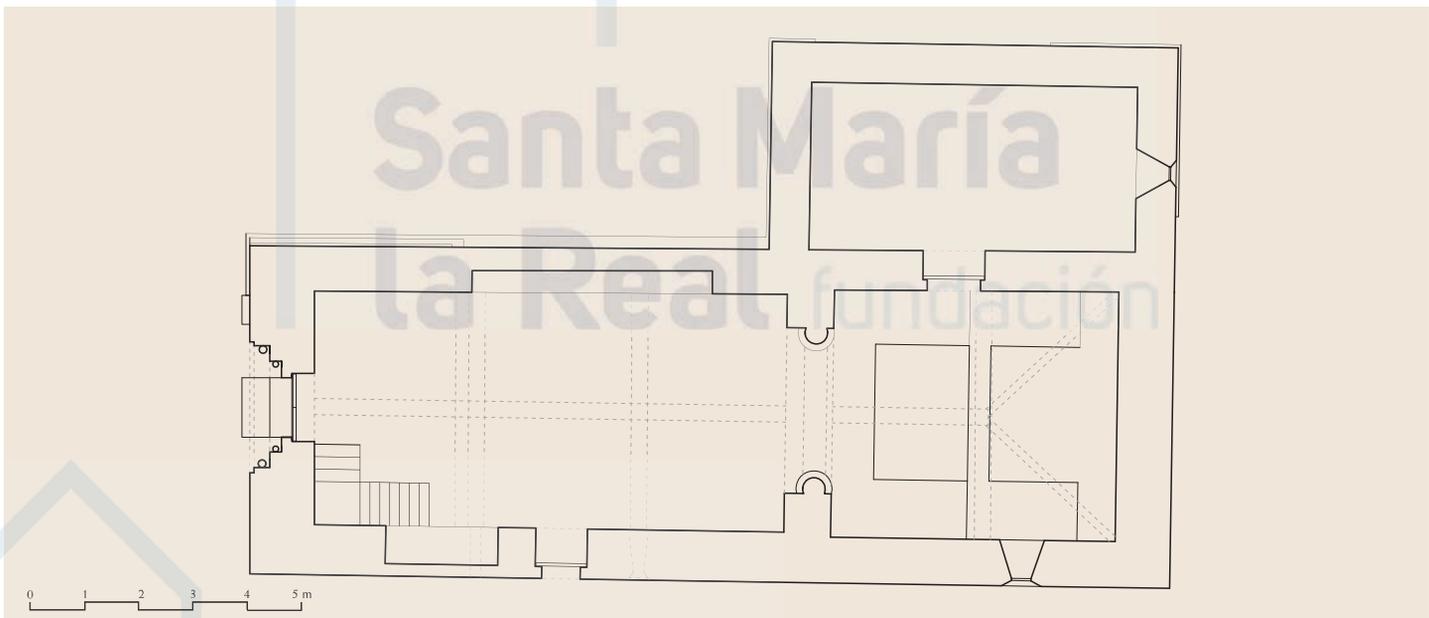
ñón, se encuentra embutido en el muro sur que cierra el atrio. En él se labra una cabeza demoníaca o monstruosa, con ojos y nariz incisos y una enorme boca que muestra las fauces. Es muy similar a los canecillos que a modo de piñón se disponen en las iglesias de San Pedro de Frameán o San Martiño de Cumbraos. El uso de estos elementos en los vértices del testero y de la nave es habitual en un vasto territorio lucense y muy extendido en tierras monterrosinas, tal y como afirma Yzquierdo Perrín a propósito de la iglesia de San Lourenzo de Pedraza, dentro del mismo término municipal y fechada por inscripción en 1127. En el paramento sur se abren además dos saeteras con derrame interior y una puerta, con tímpano adintelado y a paño con el muro. El tímpano hexagonal se apoya directamente sobre las jambas.

La portada principal constituye el conjunto más interesante. Esta se compone por doble arquivolta ceñida por semicírculo ajedrezado que descansa, con intermediación de impostas en nacela, sobre un par de columnas acodilladas a cada lado entre las que se coloca un codillo en baquetón. El arco menor talla su arista en baquetón y presenta la habitual alternancia de molduras, adornándose la escocia de su trasdós con pequeños y esquemáticos cuadrifolios dispuestos de trecho en trecho. El mayor luce en rosca e intradós casetones



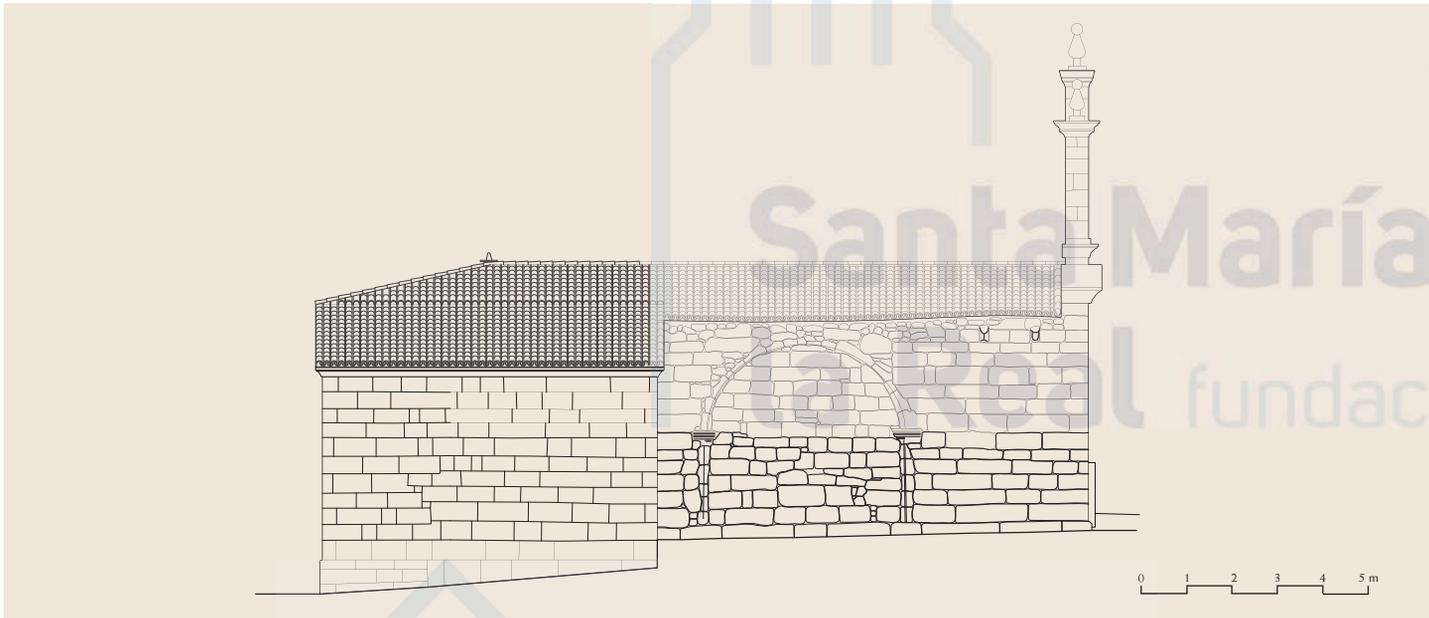
Vista general

Planta



de medio punto en cantidad de dos por cada dovela, que albergan en su interior motivos geométricos. A excepción de los del salmer septentrional que permanece liso, en el resto de casetones se pueden observar sencillas formas geométricas como cruces, aspás, piñas, botones o bolas y segmentos de círculo formando múltiples variaciones. Los pináculos o piñas son propios de cronologías avanzadas y se pueden ver tam-

bién en la citada iglesia de Bidouredo o en otras más alejadas como la de Santa María de Melide o Santa María de Arcos (Antas de Ulla). Este último templo emplea idéntica decoración de casetones con esquemas geométricos en su triunfal. El uso de dicho esquema en las arquivoltas deriva de la decoración de arquillos y adquiere cierta difusión en el románico rural a partir del último tercio del siglo XII bajo el influjo de

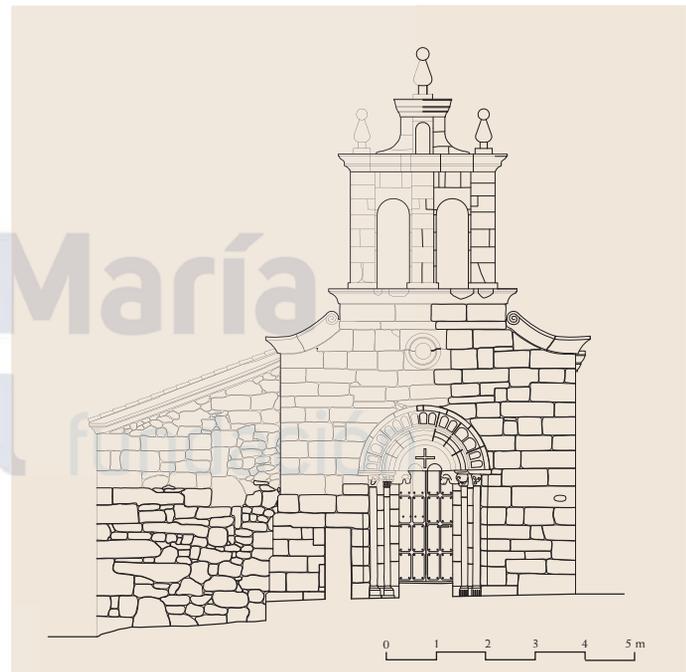


Alzado norte

las obras del maestro Mateo en la Catedral compostelana. El modelo es habitual en iglesias de la comarca como la monterrosina de Santiago de Bidouredo, Santa María de Castelo (Taboada), Santa María de Camporramiro (Chantada) o San Martiño de Ferreira de Negral (Palas de Rei), iglesia fechada por inscripción en 1177 y que muestra en sus casetones una ornamentación similar a la que se observa en Esporiz.

La arquería acoge en su seno un tímpano semicircular de dintel bilobulado por dos arquillos ciegos, con su directriz remarcada por una escocia y en cuyo centro campea una cruz griega en bajorrelieve. Yzquierdo Perrín anota que los dinteles bilobulados, tanto si sus arcos están recortados o grabados, derivan del de la puerta norte de la catedral de Lugo. El diseño base, consistente en tallar dos arquitos de medio punto, experimenta una serie de transformaciones que dan vida a nuevas formas en el románico rural de la Galicia interior hacia 1180. Es frecuente en la comarca de A Ulloa y se puede observar en la iglesia de San Martiño de Fente (Monterroso), aunque en esta con una mayor complejidad decorativa. La relación de Esporiz con la monterrosina y con la mencionada de Santa María de Arcos, en cuya portada principal también se labran dos arquitos, se ve enfatizada por el hecho de que las tres albergan en su tímpano una cruz de brazos iguales casi idéntica. Teniendo en cuenta que recientemente han aparecido una serie de piezas en la iglesia de Fente que apuntan a que su portada occidental también estaría diseñada con casetones decorados, la afinidad entre las tres podría hablar de una misma mano o taller trabajando en ellas en este momento. Descansa el tímpano sobre dos jambas lisas rematadas en mochetas con cabezas de toro cuyos cuernos se curvan sobre la cerviz, siendo habitual en templos de la zona como San Salvador de Valboa o San Pedro de Bembibre, en Taboada.

Alzado oeste



De las columnas acodilladas, las exteriores tienen sus fustes lisos y monolíticos y las interiores estriados con pequeñas bolas o rosetas a modo de decoración. Las estrías de la septentrional se disponen en zigzag y las de la meridional en vertical, tal y como sucede en la cercana iglesia de Bembibre. Según Yzquierdo Perrín, pese a que los fustes decorados no son frecuentes en Galicia, aparecen en otros del entorno como el de San Martiño de Ferreira de Negral, que pudo servir de inspiración a los templos de Melide y Esporiz. Las basas siguen el esquema ático y los capiteles septentrionales son



Portada occidental

vegetales. Aunque el deterioro es notable en ambos, se pueden apreciar dos filas de anchas hojas, con acanaladura central y que se retuercen en su parte superior para rematar en bolas en el que se corresponde con la arquivolta mayor. El de la menor exhibe dos órdenes de estrechas hojas que recuerdan a las que el Maestro Martín talla en San Martín de Novellúa y también a las que aparecen en las de Melide y Ferreira de Negral. El capitel meridional exterior ostenta un sencillo entrelazo geométrico y el interior dos aves afrontadas de largos picos que vuelven sus cabezas hacia sus respectivos cuerpos y apoyan sus patas en el astrágalo. El exterior presenta un sencillo entrelazo en forma de cesta. Los cimacios son lisos y se cortan en nacela, con una bola en la esquina del capitel norte del arco mayor.

Al interior, el juego de luces y sombras acentúa las dimensiones y majestuosidad del edificio. La techumbre a dos vertientes es de madera y el pavimento se realiza con grandes lajas de piedra graníticas. El arco triunfal se organiza por medio de doble arquivolta de medio punto, peraltada y de sección rectangular. El cierre de los salmeres hace que el arco tienda ligeramente hacia la herradura. El arco inferior, con

arista viva, descansa sobre un par de semicolumnas entregadas con mediación de imposta biselada, la cual se prolonga en el muro para dar apoyo al arco superior. Este labra su arista en grueso bocel que se perfila por dos pequeñas escocias y, en su cara externa, por un semicírculo ajedrezado. A la altura de los riñones del arco inferior se puede leer sin dificultad *PLAGIO*, es decir, Pelagio, aludiendo al maestro que realizó la obra o al cantero que hizo la pieza en la que se inscribe. Según Yzquierdo Perrín, este Pelagio nada tiene que ver con el *Magister Pelagius* visto en Taboada dos Freires y que dio vida a una interesante escuela rural. El nombre aparece también en San Salvador de Valboa, iglesia fechada por inscripción en 1147 y cuyo modelo tendría gran difusión en múltiples iglesias de la zona. Como puntualiza el citado autor, la localización del epígrafe es infrecuente, por no decir única, en el románico rural gallego. El capitel del lado del Evangelio muestra picudas hojas lisas con la nervadura central ligeramente resaltada. En el de la Epístola, en la mitad que mira a la capilla mayor, un expresivo león rampante avanza hacia una serie de hojas caladas o arquillos superpuestos a modo de frondosa vegetación. Los fustes de las columnas son lisos y sus tambores poseen las mismas dimensiones que los sillares del muro en el que se embeben. Sus basas siguen el esquema ático y presentan una curiosa decoración. La norte luce una cadena en su toro superior que descende en su parte central hacia el elevado plinto. Este, en la esquina de la nave, ostenta una pequeña bola a modo de garra, cuyo estado impide determinar si se trataba de una cabeza humana. La sur orna la parte inferior de su escocia con unos dientes de sierra y en la esquina occidental del plinto luce una estilizada cabeza de carnero.

En el costado sur de la nave se abren dos saeteras de medio punto de amplio abocinado interno y una puerta. En el lado opuesto, adosado al muro norte, cabe reseñar un arcosolio que en su momento fue una capilla con advocación a la Purísima Concepción y que acogía dos estatuas yacentes de Payo Salgado Gondín y Juan Salgado Gondín, levantadas en 1588 y que hoy se conservan en el Museo Provincial junto a la de su fundador, el párroco don Antonio Salgado Gondín. Sobre él, un escudo oval que exhibe los emblemas de los Salgado-Gondín, idénticas armas que ostenta otro empotrado en la pared que sube al coro de la iglesia. En el muro sur aparece otro arco sepulcral sin enterramiento con escudo de lancero a caballo e inscripción referente a los Gondines. A dicha época pertenecen los restos de pinturas en el muro norte que la cal ha dejado a descubierto.

Los restos románicos que han llegado a nosotros de San Miguel de Esporiz conforman un valioso indicio para poder ubicar cronológicamente la obra en un momento en que en dicha comarca se apreciaba una gran actividad constructiva. Las características especiales de su portada oeste, en cuanto a las arquivoltas y al tímpano, la ponen en relación con numerosas iglesias del entorno. Autores como Ramón y Fernández Oxea no pasaron por alto su similitud con Bidouredo, Castelo, Ferreira de Negral o Camporramiro en cuanto al empleo



Tímpano de la portada occidental

de casetones en su arquería. Hasta tal punto que dicho historiador quiere ver a un mismo maestro trabajando en todas ellas, al que da en llamar el maestro de Camporramiro y del que, por la inscripción que aparece en el intradós meridional del triunfal de Esporiz, sabemos que podría llamarse Pelagio.

Todo apunta a que este Pelagio no es el mismo maestro que trabaja en Taboada dos Freires y probablemente tampoco el que deja su nombre en San Salvador de Valboa, pese a que su escritura es similar. En su artículo sobre Camporramiro, D'Emilio habla de un clérigo, Pelagius Didaci, que hace una donación de los trabajos a Santa María de Melide, el cual está documentado entre 1189 y 1204. Si este Pelagio es el mismo que inscribe su nombre en el triunfal de Esporiz no lo sabemos. De todos modos, Yzquierdo lo sitúa en la línea de los maestros de San Martiño de Ferreira de Negral, fechado por inscripción en 1177, y sobre todo de Santa María de Melide, al que se le vinculan muchos de sus motivos ornamentales y arquitectónicos. Cierto es que la pericia en el tratamiento de los mismos es mucho menor en Esporiz, lo que apuntaría a unas fechas más tardías.

El dintel bilobulado por dos arquillos ciegos es visible en otras construcciones del entorno, como Santa María de Arcos o San Miguel de Fente. Yzquierdo Perrín anota que esta variante del diseño de la puerta norte de la Catedral lucense se empieza a expandir por la provincia a partir del año 1180. Como hemos señalado, las afinidades entre estas tres iglesias son innegables en el tipo de tímpano con cruz griega central

Arco triunfal





Capitel sur del arco triunfal

y lóbulos excavados, así como en el uso de casetones con decoración geométrica. Así pues, todo indica que una misma obra o taller podría estar trabajando en ellas. Otras iglesias de cierta entidad ejercieron sin duda un notable influjo en el tratamiento estilístico de Esporiz, como son la de Bembibre, fechada por inscripción en 1191, y la de Novelúa, datada

en el último decenio del siglo XII. Otros elementos, como la herradura del triunfal, el tipo de decoración de las basas, el uso de piñas y zigzags, reafirman la teoría de una cronología avanzada. Por todo ello podríamos concluir que en la iglesia de San Miguel de Esporiz y probablemente en la de Fente y Arcos trabaja un tal Pelagius en las postrimerías del siglo XII.

Cabe reseñar la pieza que fotografía en 1982 Jaime Delgado en el frente de la casa contigua a la iglesia y que hoy se halla oculta. Según el autor pudo coronar la desaparecida ventana absidal. Consistía en un sillar rectangular en el que se distinguía la parte superior de un arco de medio punto, con arista en baquetón y ceñido por una escocia y dos baquetillas.

En la iglesia de San Miguel de Esporiz, situada en el lado norte del sotocoro, posiblemente en su lugar original, podemos encontrar una pila bautismal de tradición románica muy sencilla. La pila fue realizada en granito y carece de decoración alguna. Su fuente en copa es semiesférica y en su parte superior se remarca como si se tratase de un cordón liso. Descansa sobre un pie cilíndrico añadido posteriormente y que se halla adherido al pavimento. La tipología media de la fuente remite al rito del bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos convivían y que podría localizarse en torno al siglo XII, momento coincidente con la construcción de la iglesia.

Texto y fotos: AYP - Planos: YOJ

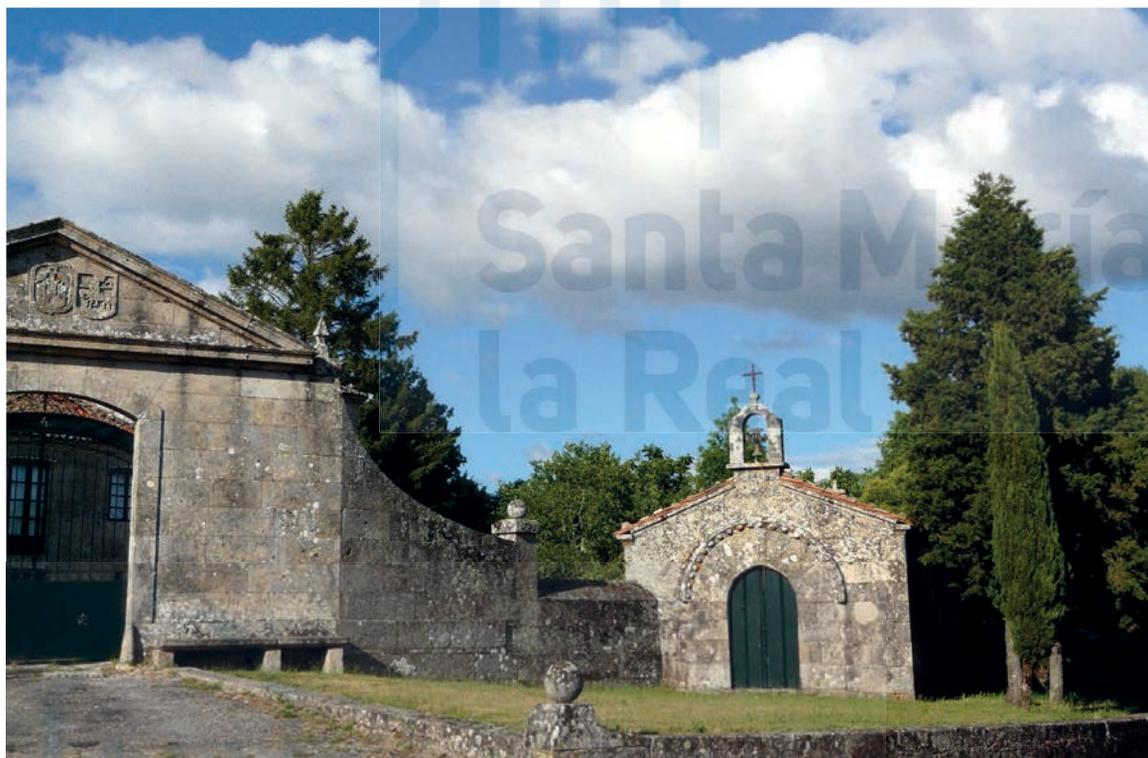
Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1987, pp. 184-185; D'EMILIO, J., 1996, pp. 69-90; D'EMILIO, J., 2007, p. 32; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 151-159; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1962, pp. 209-222; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXI, pp. 201-202; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 254-256; VÁZQUEZ SACO, F., 1944, pp. 319-321; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 94, 103, 110, 114, 115, 116-117, 164; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 298, 392-400, 402-404.

Capilla del Pazo da Laxe

LA CAPILLA pertenece a la Casa Grande o Casa Torre de Monterroso, cuya construcción se levanta en sillares graníticos hacia 1520 y que en la actualidad pertenece a los Salgado. La torre posee planta cuadrangular con ventanas en el piso superior y troneras en los dos inferiores. Según Rielo Carballo, en 1700 se acometen reformas en el Pazo en las que se emplearían piedras procedentes del Pazo de Sirgal. La capilla es exenta, de nave única rectangular y cubierta de pizarra a dos vertientes. Se levanta con sillares regulares de granito que se disponen en hiladas horizontales. El muro septentrional se orna con bolas de gran tamaño dispuestas de forma irregular a lo largo de la cornisa. Corona el hastial

oeste una espadaña de medio punto y un solo vano. Su portada occidental, de medio punto y adovelada, emplea el mismo tipo de bolas en la chambrana que ciñe el arco. El uso de este motivo se aprecia en otros templos de la zona como San Lourenzo de Pedraza, fechado por inscripción en 1127. También en otras iglesias más tardías dentro del mismo término parroquial como son San Miguel de Penas, San Cibrao de Pol o Santa María de Leborei. Por su relación con estas últimas, la cronología de los elementos reutilizados en la capilla del Pazo da Laxe podría situarse a partir del último cuarto del siglo XII. Según Yebra de Ares, este es el oratorio más antiguo de la casa y se levanta, según fuentes documentales, que



Capilla del Pazo da Laxe.
Vista general



Portada occidental
Detalle de la chambrana



no cita, en el año 1540. Añade que sus formas arquitectónicas son de un románico tardío y que lo más destacable es la puerta adovelada de medio punto que se corona por una circunferencia de canutillos.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 349; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, p. 159; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, p. 257; YEBRA DE ARES, A. B., 1997, pp. 103-107.

Museo Parroquial de Monterroso

EL MUSEO PARROQUIAL se inaugura en julio de 1990, siendo su promotor y director el párroco de Monterroso, don Carlos Méndez Vázquez. El Museo se compone de tres salas que acogen multitud de piezas rescatadas en la comarca de A Ulloa por Méndez Vázquez y que abarcan casi todas las etapas históricas. En sus tres salas se pueden observar desde restos arqueológicos hasta pinturas contemporáneas, pasando por piezas etnográficas y litúrgicas. Es interesante destacar la existencia en el museo de una ventana prerrománica perteneciente al desaparecido monasterio de Arxiz.

FUSTE ESTRIADO

Procedencia: Iglesia de San Martiño de Fente
(Monterroso)

Material: granito

Esta pieza junto con un capitel de la misma procedencia fue depositada en el Museo al realizarse unas obras en la iglesia que afectaron a su fachada. Probablemente pudo pertenecer al desaparecido pórtico occidental, del que solo permanece en su ubicación original un tímpano bilobulado apoyado en sus respectivas mochetas.

Museo de Monterroso. Fuste estriado de San Martiño de Fente



El fuste no está íntegro y presenta una estría vertical marcada por dos pequeñas baquetillas. Se orna su interior con una línea en zigzag que se interrumpe con una forma triangular o pináculo semejante a otras vistas en iglesias del entorno. Los fustes decorados y con estrías no son, según Yzquierdo Perrín, muy frecuentes en Galicia, mas aparecen con frecuencia en iglesias de la zona de cronología avanzada, como la de San Miguel de Esporiz o San Pedro de Bembibre, fechada por inscripción en 1191. La fecha de realización del fuste, así como la del capitel, es por fuerza la misma que la del templo del que proviene y que rondaría en torno a los últimos años del siglo XII.

CAPITEL DE DECORACIÓN VEGETAL

Procedencia: Iglesia de San Martiño de Fente
(Monterroso)

Material: granito

Esta pieza sería el par del fuste anterior en su ubicación original y como él fue hallada en la iglesia de San Martiño de Fente tras la remodelación de su fachada oeste y depositada en el Museo Parroquial por don Carlos Méndez Vázquez. Perteneció a la perdida portada y en la actualidad se halla muy deteriorado.

El capitel carece de cimacio y de su astrágalo liso surgen un orden de anchas hojas con acanaladura central y que voltean sobre sí mismas para rematar en bolas. Es un tipo de capitel frecuente en las obras del románico rural gallego y su realización se llevaría a cabo en las postrimerías del siglo XII.

Museo de Monterroso. Capitel vegetal de San Martiño de Fente



CAPITEL DE DECORACIÓN VEGETAL

Procedencia: Iglesia de A Penela
(Antas de Ulla)

Material: granito

El capitel posee unas dimensiones considerables y se encuentra en bastante buen estado de conservación. Fue encontrado enterrado en una finca particular al realizar un vecino unas tareas de laboreo. Méndez Vázquez apunta a que pudo pertenecer a la desaparecida iglesia de A Penela (Antas de Ulla), que tuvo de titular a San Pedro y fue agregada a la de Cutián, en el mismo término parroquial. Muestra dos órdenes de hojas, afrontadas dos a dos, que se retuercen sobre sí mismas. Las inferiores ornan su haz con un trenzado. El capitel podría haberse realizado en torno a la segunda mitad del siglo XII.



Museo de Monterroso. Capitel vegetal de A Penela

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

MÉNDEZ VÁZQUEZ, C., 1983, p. 91.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación